

ANTONI PARERA I SAURINA

Vist que el programa d'enguany s'ha dedicat en gran part a escriure sobre els nostres tres «misteris» i en particular dels seus autors, considero que té un grandíol interès i atractiu per a tots nosaltres reproduir l'entrevista i les dades biogràfiques que sobre l'escultor Antoni Parera, autor del Cirineu, es varen publicar a la pàgina 2 del «Diario de Tarragona», del dimarts Sant, dia 15 d'abril de 1930, amb motiu de la incorporació del nou pas de la Germandat al patrimoni artístic de la ciutat.

L'entrevista, que es pot catalogar d'intimista i virtuosa, té un gran valor ja que serveix perquè l'autor del nostre misteri pugui exterioritzar algunes de les seves vivències més entranyables, tant relacionades amb el seu art i feina com amb la seva pròpia personalitat i fins i tot amb referència a altres valors i virtuts de la societat d'aquella època, d'aquí que considero que el redactor de l'interviu l'encertà al compondre un subtítol tan original i significatiu referit a l'alçària física de l'artista, com és: «Talla de hombre, baja. Talla de filósofo, elevada».

El treball es deu a l'articulista Luis de Salvador i Andrés, el qual el signà amb la lletra «S». El senyor de Salvador va arribar Director de l'esmentat mitjà de comunicació local, d'ell en Josep-Pau Virgili i Sanromà, a la seva important obra «Tarragona i la seva premsa», en diu que «escribia amb estil mordaç i agut, si bé era home de cultura», cultura que certament pot entreveure's a l'entrevista.

Francesc d'Assís GARCIA i SEGARRA

ANTONIO PARERA. SEMBLANZA DEL ARTISTA

Talla de hombre, baja. Talla de filósofo, elevada. Aborrece la vanidad irreflexiva. Tiene en cambio la vanidad legítima, de saber juzgar con entera imparcialidad sus propias obras. Con igual satisfacción y franqueza dice «En esto acerté», que «en este detalle me he equivocado».

Considera la soberbia y la infalibilidad, como armas estúpidas y suicidas. Escucha con atención incluso las observaciones de los indoctos. Y confía mucho en el sentimiento porque es él quien le inspira, reconoce que lo que un humilde siente, bien puede crear ideas en un artista.

Nos dice por ejemplo: «Yo no conservo ningún original de las obras que hago, para no incurrir en la tentación de aprovecharlo más tarde. Quiero que todo lo mío sea nuevo. No haciéndolo así, me parecería mi trabajo una gran defraudación artística». Hablamos de lo que es la fama, el renombre, la halagadora satisfacción de la favorable crítica periodística. Y él manifiesta:

«No me creo un genio. Pero estoy convencido de que de mis manos han salido

obras más acertadas que algunas de las que merecen en ocasiones los entusiasmos ditirambos de la Prensa. Parte de culpa es mía. Poseo un carácter huraño. No alterno en los grandes medios sociales. No me atrae la vida colectiva. Y esto perjudica, naturalmente, al artista. Pero, aunque sea así, mi mayor satisfacción no es vivir para los demás y pendiente del juicio de los demás, sino vivir para mis obras y depender del propio recto e imparcial juicio».

Nos expresa diversas opiniones, en el curso de una conversación nada estudiada ni sujeta a un cuestionario de preguntas.

Nos habla con admiración del monumento a los Mártires de Julio Antonio. No cree en el efecto desmoralizador de aquella obra, y opina, por el contrario, que debe ser colocada en lugar adecuado de la ciudad. Coincide con nosotros en que no es obra apta, por el respeto que se debe a su gran fuerza evocadora, para ser instalada en plena zona de tráfico urbano¹.

Hablando de otros escultores de Cataluña, no oculta su admiración por Llimona. Refiere,

con un inequívoco sentimiento de gratitud, que en una ocasión el gran escultor pudo haber hecho pasar como suya una obra del propio Parera -que trabajaba entonces con Él- y tuvo la nobleza de querer que este apareciera como único autor de la escultura.

Y, luego, nos dice en un arranque de sinceridad: «Un disgusto tengo estos días por otro lado tan satisfactorios. El de que no inauguren este año Vdes. el nuevo «paso» de Llimona. Tenía verdadero interés en que el suyo y el mío, salieran este año en la procesión». Encontramos muy lógico y lícito este deseo. Parera ha puesto el alma en su obra, para hacerla digna de la del viejo maestro. ¿Por qué no aspirar, en un arranque de noble idealidad artística, a superarle?².

Nos confiesa también: «He tenido que luchar, que trabajar mucho en mi vida artística. Mis comienzos, -y aún más allá de mis comienzos-, fueron muy duros. Para realizar el esfuerzo que supone concurrir a las exposiciones con obras puras había de estar muchos meses haciendo trabajos industriales, de baja calidad artística. Nadie que no lo haya pasado, sabe lo agobiador

S.

Datos Biográficos del Artista.

El escultor es un artista modernísimo, pero de gran prestigio y bien ganado renombre; autor de bellos monumentos en Barcelona, Madrid y Gerona, etc. Pensionado en Roma, laureado con medalla de oro e íntimo amigo y compañero de Aniceto Marinas.

A los quince años ingresó en el taller del afamado artista Gerónimo Suñol; estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, y en la Exposición de Madrid de 1889, obtuvo medalla de oro y 2.000 pesetas por su estudio «El juramento de Aníbal». Este primer éxito, obtenido a los 19 años, lo animó a modelar otra estatua, la de «San Juan Bautista», que obtuvo tercera medalla en la Exposición Universal de Barcelona de 1888, obra que figura actualmente en el Museo Provincial de la ciudad condal. A pesar de sus pocos años y de la oposición que por ello le hacía su maestro y amigo, tomó parte en el concurso para una de las dos plazas de pensionado en Roma y triunfó con el ilustre artista Aniceto Marinas. Permaneció en Roma cinco años y desde allí envió cuatro trabajos. Una de ellos «Gerona» obtuvo medalla de oro en 1892, en la Exposición

que es esto para el que se siente arder en impulsos de lucha y de concepción artística».

El ilustre escultor nos habla de sus obras, de su estudio, con satisfacción y con alegría verdaderamente juvenil. Y aunque no es un auto adulador ni mucho menos, se le advierte la complacencia con que habla de sus obras más notables y diversas, desde el género clásico a la imaginería, y desde el miniaturismo a la escultura monumental.

Nadie, a juzgar por su aspecto personal, descubriría en Parera un escultor de su talla. Su aspecto es el de un buen ciudadano de la clase media, nacido para el ejercicio de cualquier cargo burocrático.

El mismo dice medio en broma, medio en serio: «A veces me da miedo de darme a conocer, pues temo que mi aspecto físico, reste importancia a mis obras».

En resumen: Parera es un artista modesto, como cualidad moral; trabajador; franco y leal; con una gran aspiración: superarse siempre a sí mismo. Y una gran virtud: amar a su arte siempre como el primer día. E incluso, cada día un poquito más.

celebrada en Madrid este año y Diploma de Honor en Barcelona en 1894.

En 1890 presentó el grupo «Recompensa del trabajo» y obtuvo el Diploma de Honor, única calificación que se daba en este certamen de Barcelona.

En 1895 obtuvo el segundo premio en Madrid con su «Pequeña bacante». En la V Exposición de Arte de Barcelona de 1907, obtuvo segunda medalla y adquisición de su obra «Caridad» que figura en el Museo Provincial. En 1913 fué nombrado académico de la Real de San Fernando.

En 1913 obtuvo, en reñida lid, primera medalla de oro en la Exposición de Arte celebrada en Barcelona, con el grupo «Lección de natación», que fué adquirido por el Museo catalán.

Es autor del monumento de Gerona; ganó el concurso para el monumento ecuestre al mariscal Sucre, en Venezuela, y resultó vencedor en el concurso para las cuatro estatuas del Ayuntamiento de La Coruña. Es autor también de uno de los grupos del

monumento erigido en Madrid a S.M. el Rey D. Alfonso XII y actualmente es catedrático de número en la Escuela de Artes y Oficios de Barcelona.

En 1897 fué nombrado miembro del Jurado calificador de la Exposición de Bellas Artes verificada en Madrid y en 1899 presentó a la Exposición de Madrid un grupo llamado «Consuelo» y por éllo propuso el Jurado para la Encomienda de Isabel la Católica.

Ya refiriéndonos a épocas más recientes, el señor Parera ha labrado en mármol un monumento destinado a la ciudad de Cali

(Colombia), erigida en memoria del célebre escritor Jorge Isaachs, autor de la célebre «María». El grupo admirable «La Agricultura», que es uno de los más elogiados de la Plaza de Cataluña- La figura que representa «El Mistral», y las medallas que se otorgaron como premio a los concurrentes a la Exposición de Barcelona. Y por último, los grandes relieves que simbolizan la glorificación de la Industria y el Comercio, en uno de los grandes palacios de aquel magno certamen.

NOTES A PEU DE PÀGINA

- ¹ Antoni Parera es refereix al monument popularment conegut pel nom «els despullats», que en aquells moments (1930) es trobava instal·lat «provisionalment» al vestíbul d'entrada de l'Ajuntament a la plaça de la Font, ja que el 1922, quan es va intentar col·locar-lo a la Rambla, lloc del seu emplaçament, no va ésser possible per la problemàtica de l'estricta moral d'aquella època, ubicant-lo definitivament el 1932 a l'instaurar-se la Segona República.
- ² Es tracta del malaurat misteri «La Presa de Jesús», més conegut popularment com «el petó de Judes», que va ésser encarregat a Josep Llimona pels Antics Alumnes del Col·legi del Sagrat Cor (La Salle), incorporant-se a la processó el divendres Sant de l'any següent, el 1931, no tornant a participar-hi fins el 1935, essent completament destruït el juliol de 1936.